QUATRO CARTAS

DE UN ESPAÑOL

A UN ANGLOMANO

EN QUE SE MANIFIESTA LA PERfidia del gobierno de la Inglaterra como perniciosos al género humano, potencias europeas y particularmente á la España.

ESCRITAS

POR D. PEDRO ESTALA.

REIMPRESAS EN LIMA

A costa de D. Guillermo del Rio,
Año de 1806.

BIBLIOTECA

CARTA I.

Mi estimado amigo: sumo disgusto me ha causado tu carta, pues veo por ella que te has dexado preocupar de los sofismas de los anglomanos. ¿Es posible que un buen español, dotado de un corazon sensible, y amante de la humanidad, se dexe cegar hasta el extremo de hacer la apología de una nacion, enemiga por sistema de todo el género humano, y principalmente de España? No lo dudes, amigo; la Inglaterra se ha elevado á la altura colosal (bien que precaria) en que hoy la vemos, no en virtud del valor ó número de sus habitantes, no por la riqueza de su suelo (que son las sólidas basas de todo poder real), sino á fuerza de delitos contra el derecho de gentes, y por un sistema, seguido sin interrupcion, de destruir las demas naciones para elevarse sobre sus ruinas.

Muy facil me seria probar esta verdad con una dilatada serie de hechos demostrativos; pero para esto era preciso formar un largo volumen: lee con espíritu imparcial la historia de estos dos últimos siglos, y hallarás la demostracion mas evidente de que la Inglaterra es enemiga natural de todas las naciones. Sus máximas políticas han dexado muy atrás á las de Maquiabelo: causar discordias entre todos los gabinetes, corromper á todos los que

necesitan para sus miras, despreciar toda fé pública, y quebrantar todos los derechos, son las armas que constantemente ha empleado, y por desgracia con harto feliz suceso.

La guerra desoladora sobre la sucesion á la corona de España no se hubiera verificado (á pesar de las infundadas pretensiones de la casa de Austria) si la Inglaterra no hubiese atizado el fuego de la discordia. Con ella logró humillar á su rival natural la Francia, debilitar á España, destruir á sus propios aliados, y coger ella sola el fruto de tantos extragos. Quedóse con Gibraltar, sorprehendida quando se hallaba sin guarnicion ni municiones, y las fortificaciones en un estado ruinoso, aunque como meramente allada del archiduque, no tenia derecho para considerarla como conquista propia. Ya anteriormente en plena paz nos habian usurpado la Jamaica, que fué su primer punto de apoyo para establecerse en América, y hacer los mayores perjuicios á nuestras colonias y comercio. Un volúmen no corto pudiera formarse de las piraterías y atentados que han cometido contra nosotros en el seno de la mas profunda paz, prescindiendo de los repetidos exemplos de apresar nuestras flotas y galeones antes de declararnos la guerra. Dexo aparte, la atrocidad de suministrar armas de fuego y municiones á los

indios salvages del Darien, para que se levantasen contra nosotros, y nos hiciesen una guerra exterminadora, sin mas objeto que hacernos todo el daño posible, y esto en tiempo de paz. ¿Qué insultos y perjuicios no nos han hecho con motivo de la corta del palo de campeche? ¿Qué fraudes no se cometiéron contra la Real Hacienda en la feria de Portovelo, por causa del navío que tenia privilegio para enviar á ella? Ellos hacian con la mayor perfidia que aquel navío equivaliese á una flota numerosa, descargando por el dia las mercaderias que introducian en él por la noche las embarcaciones que secretamente enviaban de la Jamaica. No hablemos del inmenso contrabando que siempre han hecho en nuestras posesiones de América, pues es incalculable el perjuicio que por esta via nos han causado; y quando nuestros guarda-costas apresaban alguna de estas embarcaciones contrabandistas, el gobierno ingles no dexaba de hacer las mas vivas reclamaciones, fingiendo hechos y circunstancias, lo qual prueba que aquel contrabando no era precisamente especulacion de algunos particulares sin consentimiento de su gobierno, sino que este lo fomentaba y protegia eficazmente. De estos principios dimanó la decadencia de nuestras fábricas y comercio, y ha sido necesaria toda la sabiduria y actividad de nuestro gobierno en el rey-

nado anterior y el actual, para poner algun freno á tantas piraterias, y dar energía á nuestro comercio, reducido por los ingleses al miserable estado de una pura comision. ¿Y habrá algun buen español que no abomine de esta nacion, causa y orígen de todos nuestros males?

La corrupcion es otro de los medios que emplea la Inglaterra para lograr sus fines criminales. Su famoso VValpole decia, que todos los hombres se venden, y que el único trabajo que hay para comprarlos, es saber en quanto se aprecia cada qual á sí mismo. Establecida por principio de conducta esta abominacion, han acometido con las formidables armas de sus guineas á todas las personas de qualquiera nacion que podian contribuir á sus proyectos, y por desgracia han hallado demasiado número de almas venales que les han sacrificado los intereses mas precisos de sus patrias. Es para mí cosa demostrada que no se hubiera verificado la atroz revolucion de Francia, si la inglaterra no hubiese derramado tanto oro para suscitarla, y para precipitar á los franceses en los abominables excesos que hoy lamentan. Tengo presente una larga correspondencia entre un personage de la corte de Versalles y otro de la de Berlin, impresa mucho antes de la revolucion francesa, en que se expresa repetidas veces que los ingleses formáron este

infame proyecto desde el año de 1780. Irritados contra la Francia por haber auxiliado á los Estados-Unidos para que sacudiesen el yugo tiránico de su metrópoli, resolviéron ya desde entónces usar de represalias, fomentando la insurreccion y el espíritu de independencia que Necker y sus partidarios habian sembrado en Francia. Hallaron monstruos adequados para sus ideas entre los mismos franceses; y el suceso por desgracia ha acreditado que los autores de la mencionada correspondencia estaban bien informados de los proyectos de la Inglaterra. La divina Providencia, que sabe sacar bien del mal, ha dispuesto que este espantoso trastorno haya acarreado un nuevo órden de cosas, el mas perjudicial para la Inglaterra. Su gobierno maquiabelista conoce esta verdad, y por esto ha hecho unos esfuerzos tan extraordinarios para volver á sumergir á la Francia en la anarquía. Ve que su potencia precaria va á desaparecer del sistema político de Europa; que el imperio tiránico que exerce en todos los mares, son las últimas llamaradas de una candela próxîma á apagarse; que la guerra inîqua en que se ha empeñado por su ambicion insaciable, la conduce rápidamente al abismo de la nulidad política; que su asombrosa deuda nacional se aumenta en términos de obligarle á una bancarrota escandalosa; que sus recursos cada dia van

aminorándose ; que su nacion está oprimida con unos impuestos tan exórbitantes, que es preciso ser opulento para procurarse una mediana subsistencia ; que sus fábricas están en la mayor decadencia, ya por falta de los brazos ocupados en atender á la defensa del pais amenazado de un desembarco, ya por no tener una salida pronta y segura para sus géneros. Estas consideraciones tan obvias, que parece debian inclinar á aquel gobierno á la paz, no sirven sino para irritar mas su orgullo ; y al ver escaparsele de las manos el cetro de los mares, y ser el escarnio de la Europa, qual la antigua Tyro, quiere ántes de dar el último aliento, desplegar todos los resortes de su impotente furor, quebrantando el sagrado derecho de gentes con unas atrocidades cometidas á sangre fria, que solo cabrian en unos canibales. Ya se han quitado la máscara : ya se ve patente el espíritu que ha dirigido siempre á aquel gobierno : ni aun se toman el trabajo de querer cohonestar con sofismas especiosos sus atentados. Su máxima fundamental es, que todo los que les sea útil les es lícito : así lo demuestra su conducta en la India, que tienen desolada y reducida al estado mas lastimoso. Viéronse precisados á condenar á su gobernador Hastings por sus inauditas atrocidades ; pero como estas les habian sido tan ventajosas, al paso que el

parlamento le condena á una multa (castigo harto desproporcionado á tan enormes delitos) la compañía de la India le indemniza pagando por él toda la pena. He aquí, amigo, el espíritu de esa nacion de piratas descubierto á la faz de todo hombre pensador: para ella no hay accion alguna criminal, siempre que la produzca algun provecho.

Pero su patriotismo, me dices, merece toda nuestra admiracion y elogios. ¿Y á qué llamas patriotismo? ¿Es acáso aquel espíritu de egoismo nacional que nada halla bueno sino lo que es ingles? ¿Aquél egoismo que clama libertad, opulencia, felicidad para mi; opresion miseria abatimiento para todo el universo? ¿Entra acaso en la idea de su patriotismo el combinar el bien de su nacion con el del género humano? Sus pretensiones tirániças contra sus mismas colonias de América, ¿no fuéron las que las precisaron á tomar las armas para no dexarse asesinar impunemente? El modo atróz con que hicieron, aquella guerra contra sus mismos hermanos demuestra con la mayor evidencia la naturaleza de su pretendido patriotismo. Sublevaron á las naciones salvages para que asolasen todos los establecimientos de aquellos infelices colonos, que no habian tomado la menor parte en la guerra: los monstruos Brandt y Butlet, oficiales

ingleses, capitaneaban las quadrillas de Iroqueses, que discurriendo por aquellas provincias quemaban las habitaciones de los inocentes é indefensos colonos: los degollaban, despedazaban á sus mugeres é hijos, y asolaban los plantios sin que la Inglaterra sacase mas utilidad de estas atrocidades que saciar su crueldad frenética. Las naciones salvages que no quisieron prestarse á ser instrumentos de tan atroces venganzas, fueron victimas del sangriento encono de los ingleses; y quando no podian exterminarlas con las armas, dexaban esparcidas por los bosques mantas inficionadas de viruelas, para que recogiendolas aquellos infelices pereciesen contagiados. He aquí las consequencias de aquel egoismo nacional que tu llamas patriotismo: considera si el patriotismo dio valor á los ingleses para no rendir vilmente las armas todo un exército en Saratoga á un corto número de milicianos bisoños sin táctica ni disciplina. Mira si el patriotismo ingles, que tantas atrocidades inspiró al general Cornvvallis, le electrizó para no rendirse vergonzosamente con todas sus tropas á VVashington. Lee su historia, y no hallarás ni una de aquellas acciones heróicas que inspira el verdadero patriotismo: sólo hallarás en los ingleses perfidias, traiciones, cobardias, y crueldades; porque todo cobarde es cruel; y todo esto procedido de lo que tu llamas patriotismo.

El poder de la Inglaterra, añades, es formidable; su situacion aislada, juntamente con su prepotencia indisputable en la marina, sus posesiones en la India, y su inmenso comercio la ponen en estado de no temer á nadie, y dar la ley en todo el globo, *porque el tridente de Neptuno es el cetro del mundo.* Este es el epilogo de todos los argumentos de los anglomános; pero á poco que se reflexione, quedan enteramente desvanecidos. No hay poder mas precario que el que se funda únicamente en el comercio: vemos demostrada esta verdad en la historia con una larga serie de hechos, contra los quales nada pueden los sofismas. Tyro, Cartago, Génova, Venecia, Portugal, Holanda llegaron sucesivamente al mayor grado de opulencia por el comercio: pero como su poder no estribaba en las basas sólidas de una gran poblacion con un territorio fértil, se desvaneció como humo. Al poder comercial de Holanda ha sucedido el de Inglaterra: ha llegado al mas alto punto de explendor, pero esto mismo anuncia su próxima caida. Como no ha sabido este gobierno poner un término á su ambicion (ni cabe esta moderacion en el espíritu mercantil) la grande extension que ha dado á sus ideas ambiciosas la ha ido debilitando y preparando su decadencia. Como no hay proporcion al-

guna entre la inmensa extension de sus posesiones y el corto número de habitantes de la Gran Bretaña; como las fuerzas marítimas y terrestres que exige la defensa de estas posesiones, absorven las utilidades que de ellas pueden sacarse; como las ganancias del comercio redundan en beneficio de un número de individuos muy corto respecto del total de la poblacion, que tiene que sufrir las cargas indispensables, para mantener una máquina tan complicada, en fin; como el espíritu mercantil y el luxo corrompen las costumbres y enervan los ánimos; por todas estas razones, deducidas de la naturaleza de los cosas, la Inglaterra no puede sostenerse en el pie actual, y en empezando á decaer una potencia de esta clase, su precipicio es tan rápido como el relámpago. Considera que solidez tendrá este poder, quando su principal fundamento es su banco: este banco que sostiene el crédito de la Gran Bretaña, solo estriba en la opinion, pues la mayor parte de sus fondos son imaginarios. Buena prueba, dió de esta verdad á todo el mundo el duque de Choisseul, ministro de Francia en tiempo de Luis XV, quando faltó poco para arruinar á la Inglaterra con solo desacreditar su banco. Empezáron los interesados á sacar de él sus fondos con la mayor apresuracion: los directores pusieron en obra todos los arbitrios imaginables para disimu-

lar la falta de numerario: esto mismo acreditó la opinion esparcida, y se creia ya inevitable el total trastorno, si los principales comerciantes de Inglaterra no hubiesen acudido á sostener el crédito del banco exponiendo todos sus caudales, considerando, y con razon, que á su ruina se seguiria inmediatamente la del comercio ingles. ¿Y crees tú permanente un imperio que tiene por principal fundamento el crédito de su banco? Lee la obrita de Tomas Payne sobre este poder precario de la Inglaterra, y verás demostrada su corta duracion, no por impulso de otras causas externas, sino por su misma naturaleza y vicios internos.

Nada digo de estos impulsos externos, pues por mas que deliren los anglomános, van á acelerar rápidamente la ruina de la Inglaterra, tome el partido que quiera. En su mismo parlamento se ha proclamado una verdad, terrible para aquel imperio: es á saber, que *el estado actual de la Francia es incompatible con la existencia del imperio de la Gran Bretaña.* Y en la imposibilidad absoluta de mudar este estado, ¿qué partido pueden tomar para evitar esta fatal catástrofe? La paz los irá destruyendo insensiblemente: su rival irá formando una marina igual ó superior á la suya, y en hallándose en estado de disputarla el imperio de los mares, llegó la última hora del poder británico. Pues ha-

gase la guerra, y guerra de exterminio, á la Francia y á sus aliados: no se permita navegar un buque por todos los mares sin nuestro beneplácito: formense intrigas, fomentense traiciones, y no se omita medio alguno aun de los mas abominables, ó para evitar nuestra ruina, ó para perecer como un facineroso frenético. Pero ¿qué lograrán con este partido tan desesperado? Acelerar su ruina, y hacerse objetos de la exêcracion general. Su rival se ha puesto en una actitud la mas incómoda y perjudicial para la Inglaterra; con la amenaza de un desembarco precisa á su enemigo á mantener sobre las armas un número inmenso de hombres, arrancados de los talleres y del arado, causandoles gastos enormes: le precisa á mantener en el mar numerosas esquadras, para bloquear inutilmente puertos, y atender á todos los puntos de donde puede temer algun daño. Entre tanto la Francia, tan tranquila como en el seno de la mas profunda paz, va formando una marina formidable, y al mismo tiempo fomenta todos los establecimientos de que depende la felicidad y opulencia sólida de una nacion; y todo esto se executa sin aumentar el menor impuesto, y aun cercenando parte de los ordinarios. La Francia puede mantenerse en esta actitud por muchos años; la Inglaterra no puede ménos de aniquilar-

se con tan inmensos gastos; y al menor descuido verá su territorio inuncado de tropas enemigas, que vengarán con el exterminio de un gobierno tan tiránico tantos delitos cometidos contra la humanidad y derecho de gentes. Por mas preocupado que estés á favor de los ingleses, no podrás negarme que la situacion de la Inglaterra es la mas crítica en que puede verse una nacion.

Por una conseqüencia de su feroz orgullo y de sus principios antisociales, han empezado la guerra contra nosotros sin declaracion preliminar con unas hostilidades tan viles y pérfidas, que hasta los mismos ingleses que conservan algun pudor y honor, han detestado en los términos mas enérgicos. Pero la nacion española á quien afectan despreciar, ¿no sabrá tomar una venganza legítima y proporcionada á tan enormes atentados? Sin mas que mantenernos en un estado pasivo de guerra, ¿no podemos hacer á los ingleses daños incalculables? Cerrados nuessros puertos á la introduccion de sus manufacturas, y á la exportacion de nuestros géneros de primera necesidad para sus fábricas, damos un golpe mortal á su industria y comercio. Pero no se reducirán á solo esto los esfuerzos de un gobierno sabio y vigoroso, que conoce mejor que nadie los inagotables recursos de una nacion leal, generosa, en

extremo amante de sus soberanos, y zelosa del honor nacional tan indignamente ultrajado. Los dos enérgicos manifiestos que se han publicado en nombre del rey y del generalísimo, encargado por S. M. de la direccion de esta guerra, son los mas seguros garantes de que las medidas serán las mas acertadas y vigorosas, y de que se hará arrepentir á la Inglaterra de una provocacion tan iniqua é irregular. Pero es necesario que todos los que nos preciamos de españoles contribuyamos con todos los medios posibles á las patrióticas intenciones del gobierno, y que hagamos todos los sacrificios que exige una causa tan justa. Convencidos de que todos nuestros atrasos proceden originariamente de la política destructora de la Inglaterra, y de que jamas podremos llegar á aquel grado de prosperidad y opulencia á que nos convidan las ventajosas circunstancias de nuestro suelo, posesiones y carácter, mientras exista en su vigor una potencia, cuyo sistema invariable ha sido inutilizar todos nuestros recursos; no debe haber español alguno, que no haga los esfuerzos posibles para vengar la sangre de nuestros hermanos vilmente asesinados, el honor de la patria vulnerado con tan infames insultos, y los intereses mas preciosos de la nacion perjudicados con tan injustas tropelías. Miremos como á viles traidores á la patria á todos los que

ó con sus sofismas pretenden justificar los atentados de la Inglaterra, ó con favorecer su contrabando, dan armas á nuestros mas crueles enemigos para insultarnos; y confiados en la justicia de nuestra causa, y en la próvida sabiduria de nuestro gobierno, no dudemos que los efectos corresponderán á nuestras esperanzas, y que la venganza nacional será correspondiente á la atrocidad de los insultos con que hemos sido provocados. A Dios.

El español.

CARTA II.

Mi estimado amigo: celebro mucho que mis razones te hayan desimpresionado de las falsas ideas que los anglomanos te habian infundido; pero no debes extrañar que esa especie de gente permanezca obstinada en su modo de pensar. Conozco los secretos motivos de sus declamaciones á favor de los ingleses: como no proceden de buena fé, ni buscan sinceramente la verdad, es excusado pensar en convencerlos.

Uno de los efectos de la política inglesa ha sido pervertir la opinion pública de Europa á cerca del carácter y conducta de aquella nacion. La anglomanía se habia apoderado de las cabezas francesas á fines del siglo XVIII: todas las modas, usos, costumbres y aun las manías de los ingleses se imitaban fatuamente en Paris: el ingles era el hombre por excelencia: en los teatros en las novelas, en las conversaciones se veia pintado el ingles con los rasgos mas seductores de sensibilidad profunda, de generosidad, de nobleza de ánimo. De los franceses pasó á nosotros esta moda, como otras muchas; y quando nuestros famélicos abastecedores de los teatros introducen en sus ridículas farsas á algun ingles, siempre le pintan derramando á manos llenas el oro para socorrer necesidades,

y exèrciendo los actos mas sublimes de humanidad. Este es el verdadero orígen de las falsas ideas que tiene el vulgo del carácter ingles, cuyo fondo es el orgullo, el egoísmo mas calculado y la dureza mas apática.

No es mi objeto al presente demostrar esta proposicion, ni hablar de su constitucion, ni de las demas circunstancias, que reservo para otra ocasion: ahora solo trato de añadir nuevos hechos á los que te insinué en mi anterior: y así prescindiendo de las qualidades buenas ó malas de la nacion inglesa, solo hablaré de su gobierno, el mas abominable y digno de la exécracion de todas las naciones por su atroz maquiabelismo. Por gobierno británico entiendo no solamente los ministros que tienen oprimido á su soberano y executan en su nombre quanto les dicta su insaciable codicia, sino tambien al parlamento, que debiendo ser el freno del despotismo oligárquico, es por su venalidad su mayor apoyo; al almirantazgo, al banco, á las compañías de comercio, y en fin á todos los que participan del fruto de tantas iniquidades. El resto de nacion, el labrador, el menestral, el literato, el artesano &c. son los primeros que experimentan el yugo de hierro de aquella infame oligarquía, pues sobre ellos carga el principal peso de los excesivos impuestos que exigen las desola-

doras operaciones del gobierno, sin que participen de los inmensos beneficios que producen sus sanguinarias especulaciones.

¿Pero cómo es, dirás, que esta pluralidad tan desproporcionada de la nacion sufre unos gravámenes tan enormes? ¿Cómo tolera que el fruto de sus continuos sudores tenga una inversion tan contraria á su felicidad? ¿De qué prestigios se vale el gobierno ingles para que la gran masa de la nasion se prive aun de lo mas precioso para su subsistencia, á fin de proporcionar medios á los oligarcas con que cada dia aumenten mas su opulencia y tiranía? Los medios que ha empleado aquel gobierno para que el ingles feroz se preste á todos sus caprichos, son muy notorios: ha persuadido al pueblo, que es *libre*, que paga *libremente* y que todo se dirige á su *libertad*. Cree que es *libre*, porque tiene parte en la eleccion de los miembros de la cámara baxa, sin embargo de que el soborno mas escandaloso es quien decide de las elecciones. Cree que *paga libremente*, porque esta cámara baxa es la que vota los subsidios. Presenta el ministro su *budget* con pomposas propuestas de que el gobierno desea aliviar las cargas del pueblo; pero que las circunstancias le precisan á pedir á la cámara nuevos subsidios: uno, dos tres ó mas miembros de los que se llaman de la oposicion declaman con afectada vehe-

mencia contra el ministerio *y* á favor del pueblo: los partidarios del gobierno responden bien ó mal, haciendo los mayores esfuerzos para persuadir que todo se dirige al mayor explendor del imperio británico, lisongeando así el egoismo nacional; duran los debates dias *y* noches; se llega á la votacion; la pluralidad ganada siempre por el ministerio aprueba los nuevos tributos propuesto por el cancilier del Echequier, aunque sean quadruplicados, á los establecidos como ya ha sucedido. El pueblo murmura, pero paga, por que sus representantes *libres* han votado *libremente* los subsidios, para que el pueblo tenga la *libertad* de perecer de hambre ó tirarse al Támesis. Concluida la farsa parlamentaria, se proroga el parlamento, los *honorables* miembros se retiran á descansar de las arduas fatigas de haber defendido la libertad *y* derechos del pueblo; *y* este en medio de su miseria queda muy ufano porque con el fruto de sus sudores, el gobierno ingles tiene en combustion á todo el universo. Esto lisongea tan poderosamente el orgullo *y* egoismo de la nacion, que á todo cierran los ojos *y* se dexan despojar impunemente.

De esta breve, pero verídica, exposicion deducirás fácilmente que los primeros esclavos del gobierno británico son los mismos ingleses; pero les dora las cadenas para que no reflexionen sobre su enor-

me peso. Sin embargo, son los mejor librados, porque al cabo el gobierno economisa su sangre. No así la de las demas naciones, antes bien el principal objeto de su atroz política es despoblar el universo, para dominar sobre sus reliquias. Te parecerá paradoxa esta proposicion; pero me será muy fácil demostrartela con hechos incontrastables.

La Inglaterra por su corta extension y poblacion, por su clima desapacible, por su ingrato suelo, en fin por todas sus circunstancias estaba destinada á ser una potencia de segundo órden, sin influxo alguno en los asuntos del continente, y de muy leve peso en la balanza politica de Europa. ¿Como pues se ha elevado con tan cortos medios á una altura tan agigantada, que pretende dictar leyes en todos los puntos del globo? Los pasos por donde ha llegado á esta elevacion y los medios que para ello ha empleado, son harto notorios á los que hayan leydo con reflexion la historia de estos dos últimos siglos. El sanguinario y fanático Cromvvel fué el que puso los primeros cimientos de la prepotencia inglesa con su famosa acta de navegacion: un monstruo que con tanta facilidad habia despojado del trono y de vida á su legitimo soberano, creyó le seria igualmente facil usurpar el dominio de los mares, y erigirse en tirano de todo el

universo. La ignoracia general que habia en aquella sazon sobre el comercio y navegacion, juntamente con las sangrientas guerras que desolaban á casi toda la Europa, proporcionaron á la Inglaterra la inapreciable ventaja de que su acta de navegacion se estableciese sin oposicion ni reclamacion alguna. Sobre este fundamento ha bastado un siglo al gobierno ingles para usurpar el grado de potencia de primer órden, y para hacerse un tiráno universal. Este gobierno, que por una larga serie de siglos no era conocido sino por su barbarie y piraterias habituales, empezó desde la época de Cormvvel á hacer sentir su peso por medio de las divisiones destructoras que debilitaron la Alemania, la Francia y la España. Como intrigante vil y profundo supo fomentar las rivalidades entre las principales potencias de Europa: se aprovechó de sus guerras y de su ignorancia, para ir elevando el edificio colósal de su despotismo marítimo. Trabajando incesantemente por sus intereses baxo la apariencia de la tranquilidad de Europa, se fué apoderando insensiblemente de todo lo que podia contribuir á sus miras; islas, pesquerias, cabos, estrechos, factorias, todo se fué sometiendo á su ambicion insaciable. Este sistema completo de política maritima ha sido y es el fundamento de la fuerza del gobierno ingles: el haberlo seguido co-

tantemente ha sido la causa de su elevacion tiránica. Para poderlo executar sin oposicion, añadió á todos sus vicios el mas vil de todos, la hipocresia: hablando siempre en sus correspondencias diplomáticas de balanza politica, de equilibrio, de buen órden; de los intereses de sus aliados, logró ofuscar la vista de todos los babinetes de Europa, para que no conociesen que el objeto principal de la política inglesa, era mantener siempre encendido el fuego de la discordia entre las principales potencias europeas, para que se debilitasen mutuamente, y ocupadas en sus sangrientas divisiones no tuviesen la tranquilidad necesaria para penetrar sus ambiciosas miras, ni fuerzas para oponerse á sus tiránicos designios. Entre tanto el continente de Europa se despoblaba: en cada batalla perecia gran número de europeos: el gobierno ingles contaba con otros tantos enemigos menos; y de cada guerra sangrienta entre las potencias europeas, fomentada y atizada por su pérfida política, sacaba la doble ventaja de ver disminuido el número de los que pudieran rivalizarle, y de acrecentar cada vez mas su poder.

Este es el resultado que yo deduzco de la historia de estos dos últimos siglos: pero como la hipocrecia inglesa ha sabido ocultar sus manejos con tanta destreza, que muchos pensarán que, sin ponerse este plan,

no ha hecho mas que aprovecharse de los errores de las demas potencias, voy á demostrarte mi proposicion con su conducta en la India, donde les ha parecido que no habia inconveniente en quitarse la máscara y executar á cara descubierta las máximas de su atroz política. Allí tienen de ménos el vicio infame de la hipocresia; allí no se les oye jamas hablar de equilibrio, de humanidad, de principios liberales, de derecho de gentes, de intereses recíprocos: allí roban, asesinan, despueblan sin rodeos ni frases elegantes.

Llegan á Bengala con la fingida moderacion que conviene á unos pérfidos mercaderes: se aprovechan de la ignorancia de aquellos soberanos y de las guerras de unos contra otros, para mezclarse en sus negocios é instruirse en sus mutuos intereses. En esto no hicieron otra cosa que lo que constantemente han executado en Europa. Tratan de establecer entre aquellos príncipes un cierto equilibrio, con lo que logran debilitar á los unos por medio de los otros. ¿Y qué otra cosa han practicado en el continente europeo de siglo y medio á esta parte? En 1756 ya se consideraron bastante fuertes y bien arraigados en Asia para hacer la guerra en su nombre con sus propias tropas: en esto ya se apartan de la conducta que observan en

Europa, pues como saben por repetidas experiencias que el ingles no es valiente sino quando pelea sin riesgo, no quieren exponerle á ser la víctima y ludibrio del español, del frances, del aleman, y reservan sus brazos para empresas menos peligrosas. En dicha época hicièron un tratado de alianza con el Subah Serajael-Dovvla, y bien pronto organizaron una revolucion contra él, dexaron que le pasasen á cuchillo todo su exército sin darle ningun socorro, y no llevaron á mal que le asesinasen á su misma vista. Algo de esto hemos visto tambien en Europa con los infelices emigrados en Quiberon, y los rusos en Holanda.

Tal fué el fruto del primer tratado solemne que los ingleses firmaron en la India: es verdad que una conducta tan inicua fué el primer escalon de la fortuna de su famoso general Clive, y valió grandes posesiones á la compañia de la India, la qual formó un tratado con Meer-Jafier, asesino del Subah, aliado suyo. En 1760 destronan á este nuevo Subah: con esto quedó asegurada la fortuna del general Clive, y la compañia inglesa adquirió nuevos aumentos. Cossin-Aly-kan pariente de Meer-Jafier, sucede á este en premio de haber servido tan bien á los ingleses en destronarle; pero causó grandes temores á estos, y mereció toda su indignacion por querer

gobernar como soberano, puesto que para este fin habia muerto á su pariente y habia pagado á los ingleses. Acometieronle sin haberle declarado la guerra, y sin que tuviese mas delito que el haberles causado algun miedo: esto les sucede con freqüencia en Europa, donde tiemblan de todo, porque sus dominios son muy extensos y su valor muy corto; porque su ambicion es desmesurada, y sus recursos muy débiles. Cossid-Aly-kan se vió precisado á huir: el consejo ingles restableció en el gobierno de Bengala á aquel mismo Meer-Jafier, á quien habia destronado; porque los ingleses necesitan absolutamente ó de revoluciones en los paises que lo rodean, ó de reyes que consientan en gobernar provisionalmente y á merced de sus caprichos. De aqui es, que baxo el nombre del emperador del Mogol han destronado, preso y asesinado á los Subabes, hasta que tuvieron ya por conveniente poner á este mismo emperador en el número de los inútiles, á quienes por compasion podian señalar un retiro y una pension para alimentarse. A este exemplo ya tenemos en Europa algunos principes, que por haber servido bien á la Inglaterra, se hallan en el mismo caso como el rey de Cerdeña: y en premio de haberse sacrificado por ellos, ni aun quisieron hacer mencion de él en el tratado de Amiens, para que se le diese alguna indemnizacion.

La conducta del general Clive fué muy improperada en Lóndres; y es cosa arto notable que en el parlamento ingles se declame con tanta vehemencia contra las perfidias y crueldades que se comenten en la India, siendo así que siempre aprueba y aplaude los del mismo género que se executan en Europa. Esta diferencia de conducta procede de un mismo principio, la avaricia y la venalidad. La sangre que el gobierno ingles hace derramar en Europa, le cuesta siempre un poco de dinero, y digo poco porque lo es respecto de la mucha sangre que se derrama: para adquirir este dinero, es preciso crear nuevos impuestos; y en cada creacion se destina una parte para los miembros del parlamento, de suerte que todos quedan satisfechos. Al contrario, la sangre que hacen derramar en la India, produce siempre mucho dinero, y se pudiera demostrar matemáticamente que de la muerte de dos indianos se saca el gobierno ingles cabalmente la suma necesaria para hacer matar ocho europeos, pero el parlamento no puede entrar á participar del precio de la sangre de los indianos, sino alzando el grito desaforadamente contra sus asesinos y robadores: y de aquí proceden aquellos pomposos discursos á favor de la humanidad, capaces de seducir á los que no conocen la organizacion interior de aquella infernal máquina. El ge-

neral Clive, que conocia bien todos los resortes parlamentarios, y que habia traido inmensos tesoros de Bengala, supo hacer tan buen uso de ellos, que al cabo del parlamento declaró, que habia hecho grandes servicios á la patria, y este decreto fué enviado á la India, para que sirviese de estimulo y exemplo á los gobernadores venideros. No podras, amigo mio, dexar de convencerte por este solo hecho de que el gobierno ingles reputa por servicios importantes todos los delitos que sirven para extender su dominio tiránico, y que las dos cámaras del parlamento no atormentan á los asesinos, sino para obligarlos á que les den parte en sus robos. Es verdad que el general Clive no fué tan indulgente consigo mismo como lo habia sido el parlamento: atormentado continuamente de sus atroces remordimientos, pasó al mediodia de la Francia, para ver si con la benignidad del clima, se le disipaban las negras fantasmas de su imaginacion aterrada con los horrorosos recuerdos de tan atroces delitos: nada adelantó con mudar de clima, pues llevaba dentro de sí su implacable verdugo, vuelve á su patria, y no pudiendo sufrir tan crueles tormentos, se ahorcó en su quarto, executando en sí mismo el suplicio que en vano exigian las leyes impotentes. Los que actualmente manejan el timon del gobierno británico á fuerza de delitos, han hecho

mas progresos que Clive en la inmortalidad: ya no tienen remordimientos.

Las vexaciones inauditas que la compañia de mercaderes ingleses habia practicado en la India, los horribles tormentos que habia hecho padecer á los indianos, el corto número de sus tropas comparado con la inmensa extension de sus dominios, todo la causaba grandes temores para lo sucesivo. La guerra no bastaba para disminuir la poblacion de la India con tanta prontitud como al comercio; y ademas aquella nacion apacible tenia por mejor doblar la cerviz, que continuar matandose por el interes de unos principes, que vencidos ó vencedores no eran mas que los esclavos de la compañia inglesa; pero esta sumision momentánea no parecia segura á los ingleses. Para colmo de sus deseos en 1769 una gran sequía disminuyó en una mitad la cosecha de arroz, que es el alimento principal de aquella nacion: los ingleses almacenaron la otra mitad, y no es fácil decidir, se influyó mas en este monopolio la sed del oro ó la de la sangre; bien que ambas quedaron satisfechas con esta sola operacion. El hambre fué de lo mas horrible: los pueblos, aldeas, campos y caminos, estaban cubiertos de cadáveres: gran número de aquellos infelices con figuras de espectros, se acercaban á la capital de las posesiones inglesas con el dinero en la mano para com-

prar orroz, se les quitaba el dinero, y los auyentaban sin ningun socorro á que muriesen lejos de su vista. Tanta multitud de cadáveres sin sepultura produxo la peste, y así quedó destruida la mitad de aquella poblacion, que tantos recelos causaba á los ingleses. Pero su comercio no padeció ningun perjuicio por esto: la compañia continuó cobrando los mismos impuestos sobre las tierras; no se exîmieron del tributo las que por falta de brazos habian quedado incultas, y los infelices que sobrevivieron pagaron por los dichosos que con la muerte escaparon de tan cruel esclavitud. Desde aquella época los ingleses han arreglado el cultivo en aqnellos paises, y está ya establecido el arrancar los campos sembrados de arroz sin su permiso, para hacer cultivar en ellos otros frutos que produzcan mas utilidad á la compañia: cálculos atroces de comercio y despoblacion, á que el gobierno británico pretende someter á la Europa por último resultado, haciendo con sus habitantes lo mismo que los holandeses con los árboles de la especeria, de los quales no dexan criar mas que los precisos para su comercio, y arrancan todos los demas para que la abundancia no haga abaratar el género.

En estas circunstancias fué enviado á la India Hastinges, nombre de horror y exêcracion para todos los siglos y naciones.

Marchó á aquel pais instruido con el exemplo del general Clive, y estimulado con la aprobacion que el parlamento habia dado á la atróz conducta de este tiráno: pero excedió incomparablemente á su modelo, pues su avaricia, insolencia y crueldad no tienen exemplo entre los mayores monstruos que ha producido el mundo. Puso en almoneda todas las provincias de la India, las vendió, volvió á usurparlas y venderlas.

Pero lo que hará siempre preciosa para el gobierno ingles la memoria de Hastinges, fué que acostumbró á los soberanos de la India á postrarse de rodillas y deponer á sus pies sus coronas. Ni aun el sexô débil mereció compasion á este tigre: la esposa fué castigada por haber llorado á su esposo: la madre fué despojada de todos sus bienes por haber socorrido á su hijo: ¡Pero qué tesoros no acumuló! Así, quando fué acusado en el parlamento, quando las inglesas que asistian á la sesion se desmayaron al oir la relacion de sus asolaciones sanguinarias, los sensibles miembros del parlamento tuvieron la destreza de hacer durar ocho años su causa, para disminuir la odiosidad, y participar del fruto de tantas atrocidades, contentandose por fin con imponerle una multa, que equivale á una absolucion completa.

He aquí un breve resúmen de lo que el gobierno británico ha executado en

la India, omitiendo otros hechos infinitos de la misma naturaleza que demuestran la misma verdad; es á saber, que por los mismos medios aspira la Inglaterra á reducir al continente de Europa á igual estado que el de la India, ingleses y esclavos, estas deberán ser las únicas denominaciones que se conozcan en las quatro partes del mundo: el oro, las traiciones, las discordias, los asesinatos y los mas atroces delitos se emplearán en Europa, así como en la India, para conseguir su deseado objeto: y hasta que hayan llegado á tal punto, que ya sea imposible á las potencias europeas evitar la execucion de su gran proyecto, les hablarán de equilibrio, de la seguridad de Europa, de los intereses de las potencias continentales, para excitarlas á que se debiliten mutuamente y se ponga en estado de recibir la ley de sus tiranos.

Ya tienes la clave para descifrar los misterios de la política inglesa: por medio de ella puedes conocer el espíritu que los ha animado en todas las guerras que han suscitado en Europa en el discurso del siglo XVIII. De todas ha sacado la doble ventaja de debilitar el continente, y acrecentar su poder. Desde la guerra de sucesion á la corona de España hasta la actual vemos á la Inglaterra trabajar Ince-

santemente en la resolucion de su gran problema. No hay que esperar paz ni tranquilidad en el continente, mientras se deje á este gobierno destructor mezclarse y tener tanto influxo en todos los negocios. Todas las potencias europeas, que se han dexado seducir por el oro y pérfidas promesas del gobierno británico, han sacado el mismo fruto de su alianza que los soberanos de la India.

Si aun te queda alguna duda sobre la ferocidad destructora del gobierno ingles, reflexiona en que circunstancias ha empezado las hostilidades contra nosotros. Quando la escasez de cosechas nos amenazaba con la hambre, quando un contagio terrible esparcia sus estragos por nuestras provincias mas fértiles, quando esperamos el remedio de nuestras calamidades de los poderosos recursos de nuestras colonias y comercio, entónces dixo el feroz ingles: obstruyamos todos los conductos por donde puede venir la felicidad á esta nacion que no ha querido sacrificar todas sus fuerzas y recursos para nuestro engrandecimiento; añadamos el azote de la guerra á las demas plagas que la afligen: perezca el mayor número posible de españoles al impulso del hambre y de la peste, ya que hicieron inútiles nuestros esfuerzos en Cartagena de Indias, en el Ferrol, en las Canarias, en Puerto-Rico, y en quantos puntos del globo nos hemos atrevido á pro-

bar sus fuerzas: apresemos sin declaracion de guerra sus ricos galeones que navegarán desprevenidos con la confianza de nuestras negociaciones pacíficas: bloqueemos todos sus puertos: apresemos y echemos á pique sus embarcaciones mercantes: no permitamos les entre socorro ninguno por mar: no dexemos que se restablezca esta temible nacion, que en otro tiempo puso en la mayor consternacion á la Inglaterra con su armada invencible, la qual hubiera acabado con nuestro poder, sino hubiesen peleado á nuestro favor las tempestades: perezca la España, ya que no quiere seguir respecto de nosotros el exemplo de Portugal: dexemos gozar exclusivamente del producto de sus minas, de sus campos, de su industria: reduzcase al estado de consumidora pasiva de los géneros que la queramos enviar, y entónces permitiremos viva en una esclavitud tranquila. De no hacerlo así no espere esta nacion ni otra alguna gozar por mucho tiempo de los beneficios de la paz: á una guerra sangrienta sucederá otra mas exterminadora: mientras haya espíritus venales en Europa, no nos faltará quien vaya á degollar y hacerse degollar: ya se han visto los habitantes del Neva y del Volga venir en enxambres á desolar las orillas del Adige y del Po: se han visto turcos en Italia á nuestro sueldo; exércitos de hebreses se nos han vendido para nuestros pro-

yectos de desolacion: y quando todos los demas no faltasen, los negros que arrancamos del seno de sus familias para el comercio de sangre humana en América, serian empleados en el exterminio de los blancos: no se negarian á nuestras guineas los berberiscos, y hasta los iroqueses serian empleados por nosotros en Europa en el mismo destino que ya exercieron contra los Estados-Unidos."

¿Te parece que esto no es mas que una pomposa exâgeracion? Pues considera las atrocidades con que han empesado á hostilizarnos, y que han llenado de indignacion á toda Europa. ¿Y qué dirán los hombres imparciales quando sepan que el gobierno inglés ha estimulado á los feroces negros de Santo Domingo, para que apresen todas nuestras embarcaciones mercantes que naveguen por aquellos mares, y pasen á cuchillo las tripulaciones y pasageros, como ya lo han executado con algunas? ¿Necesitas todavia de mas pruebas para convencerte de que el gobierno ingles aspira á la desolacion del continente europeo? ¿Qué otra ventaja sino esta pueden proponerse estos tigres sedientos de la sangre humana al executar ya por sí mismos, ya por manos mercenarias tantos asesinatos inútiles de gente indefensa é inocente? No lo dudes, la muerte de un europeo es para el gobierno ingles un triun-

ro, sea amigo ó enemigo, pues tenemos repetidas experiencias de que los que hoy son instrumentos de sus venganzas, mañana vienen á ser víctimas de su perfidia. ¿Qué sacrificios no hizo á su favor el incauto Paulo I? A su instigacion, envió á Italia la flor de sus tropas veteranas para degollar millares de franceses é italianos, y para que pereciesen casi todas ellas, ó á manos del enemigo, ó por la intemperie y fatigas. Pero al ver sus tropas abandonadas por los ingleses en Holanda, y precisadas á rendir las armas á un enemigo que las trató con mucha mayor generosidad que sus aliados los ingleses, conoce la perfidia de este gobierno que habia abusado de su buena fé; dexa las armas, hace la paz con la Francia, da muestras de su indignacion contra los que le habian seducido. ¿Quál fué el resultado? Derepente se le encuentra muerto en su mismo lecho; algun dia la historia confirmará las vehementes sospechas de toda la Europa sobre los instigadores y de este horrible asesinato.

¡Infelices de los gobiernos que se expongan á desengañarse á tanta costa! El nuestro ya hace tiempo que ha penetrado los pérfidos designios de estos enemigos naturales del género humano, y de aqui proviene el mortal encono con que proceden contra nosotros. Las principales potencias de Europa deben estar ya desengañadas con tan

repetidos escarmientos: profundo políticos han levaotado el grito en Francia, Alemania y América para avisar á los soberanos el gran peligro que les amenaza sino tratan de exterminar un gobierno tan tiránico.

Perezca, exclamaré por último, perezca este gobierno monstruoso, usurpador iniquo de las riquezas y del comercio de las naciones, enemigo natural de todos los pueblos y gobiernos, monopolista avaro de toda industria, y tirano impune de todos los mares. Un ministro atroz, depositario de todos los proyectos maquiabélicos de sus antecesores, es la furia infernal que dirige despóticamente los tesoros, las fuerzas, la poblacion y el furor de la nacion inglesa, para apoderarse de todas las colonias y puntos ventajosos de todo el globo, estancar en sus manos el comercio de todas las naciones, influir en todos los gabinetes de Europa con sus intrigas y corrupcion, asolar todos los continentes, destruir todos los principios de derecho de gentes y de moralidad, y dominar tiránicamente sobre los tristes restos de la humanidad destrozada. Perezca un gobierno que no puede existir sino por medio de la discordia, de los delitos y de la desolacion: un gobierno que está en continuo fluxo y refluxo de iniquidades, robando para corromper, y corrompiendo para mas robar, cuya feroz crueldad solo es comparable con su insa-

cíable rvaricia, y esta no tiene mas límites que los del universo. Perezca: y para esto no es necesario poner en movimiento á toda Europa con esfuerzos extraordinarios, basta conocerle y despreciar su impotente orgullo: cerrar los oidos á sus hipócritas seducciones, y las puertas á la introduccion de sus ponzoñosos géneros: no tratar con él, como decia Montesqnieu, sino á cañonazos: negarle nuestros auxilios, y tener por sospechosos aun sus mismos dones. Perecerá, si, perecerá; pues la providencia que ha permitido este funesto azote de la humanidad, para castigo de la ciega venalidad y de las pasiones sanguinarias y ambiciosas de Europa, no dexará sin escarmiento por mas tiempo unos delitos cuya impunidad haria blasfemar á los impios. No está léjos el dia en que se podrá adaptar á la Inglaterra lo que el profeta vaticinó contra Tiro, precusora de Inglaterra en la potencia marítima, bien que no la adquirió por medio de tantas atrocidades.

„ Soberbia Albion, dirá toda la Europa regocijada, tu que decias, mi imperio se extiende por todos los mares, escucha lo que la Providencia te destina. Tú llevas tu comercio á las islas mas remotas, y á los habitantes de las costas desconocidas; tus navíos cubren todos los mares; tu bandera es respetada de todos los nave-

gantes: la India te envia sus precisos géneros; sus tesoros son la presa de tus caudillos; las quatro partes del globo pagan tributo á tu industria; las naciones todas admiran tu opulencia, ¡O Lóndres orgullosa con tanta prosperidad, bien pronto las olas del mar se levantarán contra tí, y la tempestad te sumergirá en el abismo! Entónces se hundirán contigo todas tus riquezas: contigo perecerán en un dia tu comercio, tus mercaderes, tus marineros, tus pilotos, tus guerreros, tus artífices, y el inmenso pueblo que llena tu recinto. Las naciones á quienes oprimias, los reyes á quienes tenias en continua agitacion, los hombres todos que padecian los estragos de tu infernal política, exclamarán, ¿qué es de la dominadora de los mares, de la exterminadora del universo? El Señor descargo sobre ella su poderoso brazo, y ya no existe.

Esperemos, amigo mio, ver verificadas en nuestros dias estas amenazas, para las quales no es menester ser profeta: basta reflexionar las razones que te expuse en mi carta anterior. En otra verás nuevos motivos para detestar del gobierno británico, porque la materia es harto abundante, y la tengo bien meditada, para continuar dando muy malos ratos á los anglomanos. Entre tanto, avísales por caridad, que no atribuyan mis cartas á otros motivos que al amor de mi patria, cuya felicidad es in-

compatible con la prepotencia tiránica de la Inglaterra: que si tienen la malignidad de atribuirme otras miras indignas de mi carácter, no extrañen que les quite la máscara, y los designe á la exêcracion pública, pintandolos con tan vivos colores, que nadie pueda desconocerlos. A Dios.

El español.

CARTA III.

Amigo mio: aprecio mucho las dudas que me propones, porque veo proceden de un ánimo sincero, que desea penetrarse bien de las verdades expuestas en mis dos cartas anteriores, y al mismo tiempo me dan motivo para desenvolver mas algunos principios indicados en ellas. No me sucede lo mismo con las cabilaciones sofisticas de ese amigo tuyo, cuyo extracto me has remitido; pues no puedo atribuir á ignorancia, sino á una refinada malicia sus artificiosas objeciones. Voy á refutar estas, y á desvanecer tus dudas.

Mucho ha escandalizado á ese tu ámigo el que yo niegue á los ingleses el verdadero patriotísmo; pero es un escandalo farisaico. Yo he definido en mi primera carta con toda exâctitud esta virtud civil: he establecido que el verdadero patriotismo debe combinar el bien de la patria con el general de todos los hombres; y que el procurar una nacion su utilidad particular con perjuicio de las otras, es un egoismo inhumano, digno de los mayores improperios. El patriotismo de los ingleses es semejante al que tiene una compañia de vandidos, al que tenian los Filibustiers: cada uno de los individuos de estas infames asociociones hacia los mayores esfuerzos para que su sociedad adquiriese el mas alto grado de poder, y sus miembros todas las ventajas imaginables á costa de ro-

bar, asesinar y hacer las mayores atrocidades contra todas las naciones. Tal es puntualmente el patriotismo de los ingleses: ¿y lo propondrás tú por modelo á una nacion virtuosa y amante de la equidad? y exclamarás maquinalmente, como algunos mentecatos: ! *oxalá que los españoles los imitasemos en esto.* Pues yo que amo á mi patria como el que mas, pero sin excluir de mi afecto á los demas hombres, exclamaré con mucha mas razon: ¡oxalá que los españoles jamas imiten un exemplo tan abominable! Y si no hubiese otro medio para que prosperase mi nacion, sino el imitar los delitos y la infernal política de los ingleses, añadiría, ¡oxalá que los españoles jamas adquieran una prosperidad tan funesta como la inglesa. ¡La gloria que justamente nos hemos grangeado, y conservamos en todo el mundo por nuestra buena fé, lealtad y virtudes sociales es muy preferible á todas las riquezas adquiridas por los Filibustieres británicos con perfidias y atentados: estas perversas artes los han hecho opulentos, pero abominables: la inmoralidad de aquel gobierno ha trascendido á toda la nacion. Nuestra buena fé nos ha sido á veces funestas, principalmente en todas nuestras ralaciones políticas con los ingleses; pero todo hombre que ame la justicia y el honor querrá más bien ser víctima de la iniquidad, que transgresor

iniquo de las mas sagradas obligaciones. No envidiemos pues la prosperidad momentánea de una nacion que no la ha adquirido sino á fuerza de delitos, y que por consiguiente exercita el odio é indignacion de todos los hombres justos: sepamos apreciar nuestras virtudes, que nos grangean la estimacion de todas las naciones; y en la alternativa de ser iniquos opresores ó virtuosos oprimidos, prefiramos el partido que dicta la virtud austera: pero estamos muy distantes de hallarnos en este caso.

Los españoles tenemos patriotismo, pero un patriotismo que no excitará el odio, envidia y recelos que el de los ingleses: si hasta ahora no ha producido todos los buenos efectos que debemos esperar en lo succesivo, atribuyelo al feroz egoismo ingles, que con sus secretos manejos ha inutilizado nuestros esfuerzos patrióticos. Pero ya los conocemos; á lo ménos nuestro sabio gobierno y la parte mas sana y de mayor influxo de la nacion ve ya patente en toda su deformidad el maquiabelismo ingles, y hará inútiles todas las tentativas con que en adelante pretenda paralizar nuestra industria, comercio y prosperidad: para desengaño de los necios que aun permanecen preocupados á favor de los ingleses, espero no serán inútiles las reflexiones y hechos que te he dirigido, y que pienso continuar.

Del número de estos últimos es ese tu amigo, segun veo por sus capciosas objeciones. Dice que no han sido los ingleses la causa de nuestros atrasos, sino la decadencia de nuestras fábricas y comercio. ¡Estraña lógica! ¿Y quién ha sido la causa de esta decadencia de nuestras fábricas y comercio? ¿Ignóra ese Señor, que desde la época de Cromvvel hasta nuestros dias no han cesado los ingleses de atacar á nuestra industria por todos los medios imaginables? ¿No ha llegado á su noticia alguna de las infinitas especulaciones que han ideado para arruinar las fábricas que habiamos establecido? ¿No há leido siquiera la historia del duque de Riperdá, á quien con capa de amistad lograron precipitar, solo porque trataba de establecer fábricas y poner nuestra industria y comercio en un estado floreciente? ¿No sabe los iniquos medios que la perfidia inglesa ha empleado constantemente para arruinar nuestras manufacturas? Quando ha visto la Inglaterra que alguna fábrica de España iba prosperando, y que sus artefactos disminuian el consumo de los géneros ingleses, ha inundado la península de aquella misma manufactura, dandola á un precio tan baxo, que el género español no pudiese entrar en concurrencia, y la falta de salida arruinase la fabrica. Nada les importaba sacrificar por el pronto algunos millones en

estas especulaciones, pues estaban bien seguros de que destruida la fábrica española, se indemnizarian abundantemente de todas sus anticipaciones, y el mal suceso escarmentaria á otros españoles para no arriesgar sus caudales en semejantes empresas. Con estas astucias han arruinado gran número de fabricas que te pudiera especificar: y quando no han podido por este medio inutilizar los esfuerzos patrióticos de los españoles, se han valido de sus recursos ordinarios, que son la corrupcion y el soborno. De estos hechos, pudiera referirte algunos, si no cediesen en descrédito de los que por algunos millares de libras esterlinas sacrificaron el bien de su patria. Dile á tu amigo, si sabe que hubo en Leon una excelente fabrica de lienzos, que prometia las mayores ventajas á la nacion: dile si sabe que fué arruinada del modo mas pérfido: y si quiere saber los medios que emplearon los ingleses para destruirla, que pregunte á alguno de los que todavia viven, y que estan bien instruidos en las máquinas diabolicas que para esta obra de iniquidad se pusieron en movimiento. Yo solamente te diré, que no hace muchos años que en Amsterdam se siguió pleyto sobre que los interesados en el comercio de lienceria pagasen su contingente de lo que se habia gastado en arruinar la fabrica de Leon, y se decidió no debian pa-

gar nada, puesto que toda la utilidad de la empresa habia sido para los ingleses.

De los innumerables hechos de esta especie que tengo presente, solo te referiré uno, por ser muy poco sabido, y porque tiene circunstancias particulares. El año de 1727, dos alemanes llamados Enrique y Simon Ploverre, que habian logrado descubrir el secreto con que los ingleses hacen la oja de lata, vinieron á España, habiendose ocultado en una cuba de cerveza, para escapar sin riesgo de Inglaterra. Establecieron su fabrica á tres leguas de la ciudad de Ronda en un parage abundante de agua y de todos los demas requisitos. La oja salió mas perfecta que la inglesa así en el color como en la ductilidad, y bien pronto dió fundadas esperanzas de que esta fabrica abasteceria de este género á toda España y sus colonias.

Para que puedas formar alguna idea de las ventajas que esta fabrica prometia á la nacion, debes saber, que consta por una certificacion autentica del año de 1733, que girada la cuenta por un quinquenio, la oja de lata que se introducia por las aduanas, importaba annualmente unos 20 millones de reales: me han asegurado que en el dia asciende esta suma á mas de 33 millones, y todo á beneficio de los ingleses. En el año de 1732 habia ya llegado esta fabrica á tal prosperidad, que sus dueños

tenian mas de 60 mil pesos en efectos vendibles: esto bastó para que la Inglaterra tratase de arruinarla del modo siguiente. El año de 1733 llegaron á la fabrica dos extrangeros como á verla por pura curiosidad; con el auxilio de algunos oficiales sobornados sacaron planos muy puntuales de toda ella: y quando tuvieron ya formado su proyecto de acuerdo con los traidores, se marcharon. De allí á pocos dias los encargados de la execucion incendiaron el almacen del carbon, que contenia mas de 500 mil arrobas, con lo que todo quedó reducido á cenizas. Los dueños de la fabrica quedaron enteramente arruinados y sin recursos para restablecerla: y para que el gobierno no acudiese á su socorro, ni los particulares quisiesen adelantarles los fondos necesarios, algunos perversos pagados por los ingleses les suscitaron tal persecucion con representaciones calumniosas, que por mas esfuerzos que hicieron, se perdió la fabrica y hasta la memoria de su existencia, con lo que lograron los ingleses quedar en pacífica posesion de surtirnos exclusivamente de este género. Por fortuna tenemos en el dia un español que ha descubierto el secreto de hacer la oja de lata de calidad superior á la inglesa, y á un precio muy barato, con lo que ya no serémos en lo succesivo tributarios de los ingleses en este ramo. En suma, las fabricas

de España no han prosperado hasta aquí, porque los ingleses han empleado contra ellas todos los medios mas pérfidos; pero el gobierno tiene ya abiertos los ojos para no permitirles la repeticion de sus maldades.

La misma causa, esto es, la política destructora de los ingleses ha debilitado nuestro comercio. Nos usurparon las pesquerias del banco de Terranova, de la ballena, &c. que eran un manantial fecundo de riquezas y un semillero de marineros excelentes: su acta de navegacion, al paso que elevó su comercio al mas alto punto, fué abatiendo el nuestro hasta el extremo: sus tramas secretas fuéron minando todas las basas de nuestro comercio: sus insolentes pretensiones, disimuladas con el mayor artificio, arrancaron de nuestro gabinete unas concesiones y privilegios que paralizaban las especulaciones de nuestros comerciantes, y al mismo tiempo les ofrecian proporcion para hostilizarnos en tiempo de paz en nuestras colonias. Abusaban de estos privilegios: nuestro gobierno reclamaba la observancia de los tratados: sus reclamaciones eran despreciadas, y servian de pretexto para un rompimiento. En cada nuevo tratado de paz aumentaban sus pretenciones á nuevos privilegios, y sea por debilidad ó por ignorancia de nuestros negociadores, lograban quanto pretendian. La

corta del palo de campeche, el tratado de negros, el navío de permiso para la feria de Portobelo, y otras mil concesiones inconsideradas ofrecen materia para formar un volumen, cuyo resultado seria, que los ingleses aspirando siempre al comercio exclusivo, son los verdaderos autores de la decadencia del nuestro; y que el grande influxo que en las épocas mas críticas tuvieron sobre nuestras providencias mercantiles y tratados de comercio, fué la causa verdadera de los graves perjuicios que en esta parte hemos padecido. Pero ha llegado ya el tiempo en que nuestro ilustrado gobierno conoce todas las ventajas que ofrece el comercio, y el modo mas eficaz de darle toda la energia posible; conocimientos que antes se ignoraban, y cuya ignorancia ha proporcionado á nuestros enemigos naturales adquirir tanta preponderancia; y es de esperar que en los tratados sucesivos libremos á nuestro comercio é industria de las trabas impuestas por la Inglaterra.

La actitud vigorosa en que va proponiendo á España el zelo y sabiduria de nuestro generalísimo, al mismo tiempo que servirá para castigar la insolencia de los ingleses, nos proporcionará tomar en el congreso para la paz un tono moderado, sí, pero enérgico, qual conviene á una potencia de primer órden. Quando vea la Europa, que despues de tantas calamidades

como han afligido á España, se presenta contra su enemigo tan robusta y vigorosa como en tiempo de su mayor prosperidad; quando vea las operaciones de un exército de los mas brillantes y mejor disciplinados, quando vea una numerosa y respetable esquadra salir de aquellos puertos donde nuestros enemigos creian no podia armarse un bergantin, quando vea todo esto la Europa, no podrá ménos de reconocer los inagotables recursos de nuestra nacion, quando está al frente de ella un genio superior que sabe conocerlos y emplearlos. Entónces no extrañará que en las negociaciones para la paz tome nuestro gobierno un tono proporcionado á la dignidad de la nacion, y que reclame con energía las justas indemnizaciones y desagravios de tantas usurpaciones de todos géneros como nos han hecho los ingleses. No tendrá ya efecto en los congresos la voz orgullosa del gabinete británico, que sin mas fundamento que su insolencia y la debilidad de los ministros de las potencias contratantes se habia arrogado la autoridad de prescribir límites al poder marítimo, comercio é industria de las demas naciones.

¡Pero quan léjos estamos todavía de esta feliz época de la paz! Las insinuaciones pérfidas sobre las proposiciones pacíficas de la Francia, que se han oido en la última abertura del parlamento en boca

del rey de Inglaterra, dictadas como siempre por sus ministros, léjos de ser para mi un feliz presagio de la paz, me indican al contrario una firme resolucion de continuar indefinidamente la guerra. Quizá habra negociaciones capciosas, quizá un nuevo Malmesbury será enviado para tratar de los preliminares, pero sin poderes para concluir nada. Todo esto no será mas que una farsa, con que pretenderán hacer ilusion al pueblo ingles y á la Europa; pero han hecho tanto abuso de esta máquina, que á nadie podrá ya alusinar. Me confirmo en esta opinion al ver por los últimos papeles públicos, que el gobierno ingles, no contento con insultar á la buena fé de los hombres, se mofa tambien del cielo: ha prescrito un dia de ayuno y de rogativas en los tres reynos, para implorar, dice, del todo Poderoso, el beneficio de la paz. ¿Puéde llegar á mayor extremo la hipócrita imprudencia de aquel gobierno? ¿Qué necesidad tiene de pedir al cielo un beneficio que está en su mano, y del qual gozaria la Europa, si el ministerio ingles con los pretextos mas frivolos no hubiese encendido la guerra? ¿O pretenden suponer cómplice á la Divinidad en sus delitos, ó exigen de ella el milagro de que ablande sus corazones empedernidos? Esta hipocresia insultante ¿podrá persuadir á alguno de su sin-

cero deseo de la paz? Quizá no faltaran algunos que se dexen alucinar: porque si hubo quien creyese en las absurdas protestas de la Inglaterra, de que hacia la guerra contra la Francia por restablecer en ella la religion católica; y esto en boca de un rey protestante, que ha usurpado sacrilegamente el titulo de cabeza de la iglesia, y en cuyos dominios los católicos estan excluidos de los derechos de ciudadanos: si hubo repito, quien diese crédito á tales delirios, ¿qué extraño será que haya quien crea en el sincero fervor de las oraciones del gobierno ingles para conseguir del cielo la paz? Es menester que aquel gobierno haga el mas alto desprecio de la opinion pública, ó que crea han llegado los hombres al último grado de estupidez, quando se atreve á publicar tales despropositos.

La Inglaterra no puede desear la paz, aun quando esta les asegurase la posesion de Malta y los demas puntos que sirvieron de pretexto para renovar la guerra: esta es un elemento necesario para la existencia de aquellos caribes: los facinerosos nada aborecen tanto como el buen órden. Los imperios se conservan por los mismos medios con que se formaron: la Inglaterra se ha exâltado al alto punto en que la vemos, subsitando guerras, y manteniendo siempre encendido el fuego de la discordia: aspira á conservar su imperio usur-

pado, y si puede, á aumentarlo por medio de la desolacion, como ya te dixe en mi anterior. La paz es para los ingleses lo que la calma para un navio en alta mar: no puede continuar su curso, y consumidos los bastimentos, perece la tripulacion. En las naciones que para su prosperidad no necesitan alimentarse de sangre humana, la paz se considera como la mayor felicidad, como la fuente de todos los bienes; el ministro que facilita á un pueblo una paz honorifica, es mirado justamente como un número tutelar: los mayores premios y honores parecen cortos para recompensar al autor de tan gran dicha: todos le colman de bendiciones, y hacen suplicas al cielo por su conservacion y prosperidad. Al contrario en Inglaterra es ya axioma establecido por una larga serie de exemplares, que el ministro que firma una paz, no dura mucho en su empleo; pero el que suscita una guerra, está seguro de mantenerse en su ministerio hasta que las circunstancias obligan al gobierno á hacer unas treguas momentáneas, pues no son otra cosa sus tratados de paz. Fomenta Pitt la guerra contra la Francia: la sostiene con el mayor empeño todo el tiempo posible: pareció al gobierno ingles conveniente hacer una paz fraudulenta: no era propio para hacer el papel de pacificador (de modo que hiciese ilusion) un ministro que ha-

biendo heredado de su padre Chatani un odio irreconsiliable contra la Francia, habia proclamado la guerra de exterminio contra esta nacion. Introducen en su lugar para esta farsa Adigton enemigo en público de Pitt, pero en secreto su mayor confidente: renuevase la guerra: vuelve Pitt al ministerio; y quando quieran repetir esta escena ilusoria de paz, Adigton ó algun otro de los que aefectan ser enemigos de Pitt, saldrá á desempeñar su papel. Esta mudanza de ministros es otra de las maquinas que emplea el gobiernno ingles para alucinar al pueblo, y hacer ilusion á la Europa; pero tanto la han repetido, que será muy necio quien se fie de estas apariencias. El partido ministerial y el de la oposicion son dos hábiles farsantes que executan sus respectivos papeles con toda la propiedad y expresion posible; pero si algun tiempo causaron ilusion, ya esta se desvaneció á fuerza de desengaños. Unos y otros son ingleses: es decir, que el egoismo ingles, el deseo de aniquilar á las demas naciones para dominar exclusivamente, es igual en ambos partidos. Lo unico que hay de real en sus debates, es el empeño de suplantarse unos á otros para ocupar los ministerios; pero quando llegan á conseguirlo, su conducta es igual ó mas atroz que la de los depuestos, los quales entonces se vuelven del partido de la oposi-

cion, para derribar á sus enemigos. Lee con esta reflexîon sus papeles públicos, y verás patente este mismo espíritu en todos los debates del parlamento: entónces te reiras de aquellas pomposas declamaciones, que parece se dirigen á hacer justicia á los enemigos de la Inglaterra, quando no tienen mas objeto que desacreditar á los actuales ministros para ocupar sus empleos.

No vemos pues en la triste necesidad de hacer la guerra: harto sensible me es no poder prometerme lo contrario. Tendremos que hacer vigorosos esfuerzos, para tener la gloria de haber contribuido eficazmente al exterminio de esta hidra: pero cortadas todas sus cabezas, ya con nuestras armas y las de nuestros aliados, ya obstruyendo los conductos por donde nos hacen tributarios de su industria no volverán á renacer, y la Europa podrá en fin descanzar de la prolixa y sangrienta agitacion, en que la ha tenido la Inglaterra. Se necesitan grandes recursos para concluir felizmente tan importante empresa; pero el patriotismo español exáltado en vista de los atentados de la Inglaterra bastará para todo. El interes general de la nacion se halla estrechamente enlazado en esta guerra con el de los particulares que mas eficazmente pueden contribuir á hacerla con vigor. El comercio no puede florecer, ni las fábricas prosperar, ni la agricultura mejorarse, mien-

tras subsista el sistema tiránico y exclusivo de la Gran Bretaña. Un tratado definitivo de paz arreglará los intereses mutuos de las naciones, las basas fundamentales serán la libertad de los mares y del comercio, el restablecimiento del derecho de gentes, un justo equilibrio entre las naciones, y la abolicion perpetua de los monopolios y trabas exclusivas de la Inglaterra: en suma, yo creo que el tratado de paz á que aspiramos con nuestros esfuerzos militares, formará época, y será un nuevo código de decho público para todas las naciones, con una garantia mas firme y permanente que el de VVestphalia.

Pero en semejantes tratados cada nacion saca aquel partido que la proporciona pretender la situacion actual de sus fuerzas: la que se presenta á negociar con una actitud respetable por sus fuerzas terrestres y marítimas y por los sucesos favorables de sus armas, puede aspirar á indemnizaciones y ventajas que aseguren su prosperidad y consoliden su poder: la que solo alega derechos y razones, sin apoyarlas con el aparato del poder, no consigue mas que el desprecio de unos, la compasion de otros, y en vez de indemnizarse de sus perdidas, se ve precisada á nuevos y dolorosos sacrificios.

No dudo pues que unas considera-

ciones tan obvias determinarán á aquellos individuos de la nacion que mas interes tienen en la prosperidad de nuestro comercio, industria y agricultura; á hacer los mayores esfuerzos para poner á nuestro gobierno en estado de manifestar á toda Europa, que nos hallamos en disposicion de imponer respeto y freno á nuestros injustos agresores, para poder reclamar á su tiempo todos los derechos y prerogativas que la ambicion inglesa nos ha usurpado. Entónces el comerciante podrá entregarse sin ninguna traba á todo género de especulaciones: el fabricante no tendrá que temer que la concurrencia funésta de la industria inglesa embaraze sus esfuerzos: la agricultura fomentada por el comercio aumentará sus producciones: la opulencia reynará en toda la nacion, y los mayores intereses redundarán en beneficio principalmente de los que hayan puesto al gobierno en estado de adquirirnos tantas felicidades.

Pero no necesita de estos cálculos interesados la lealtad de los españoles: bastales saber, que el honor de la nacion se halla comprometido, que la magestad del soberano ha sido insultada, y que de los esfuerzos que hicieren, depende el que recobremos en la balanza política de Europa, aquella influencia de que en otro tiempo gozamos, y que nos corresponde por

tantos títulos. Ya nuestro comercio y varios zelosos prelados han dado los primeros exemplos de patriotismo, que serán imitados por toda la nacion, como lo hemos experimentado en otras ocasiones. Con estos poderosos auxilios, y con los ingeniosos arbitrios de nuestro gobierno, sin gravamen del pueblo, verá bien pronto la Inglaterra con asombro y despecho, que habia calculado muy mal nuestras fuerzas, quando se arrojó á insultarnos: que si nuestra buena fé y confianza en los tratados nos habia impedido hacer armamentos, para no dar el menor pretexto á su recelosa perfidia, su insolencia ha exitado el valor nacional en términos, que nuestro impulso acelerará su precipicio. A Dios.

El español.

EL IMPRESOR.

Estando trabajando la presente obrita, hallamos estar diminuta la quarta carta por yerro de enquadernacion, y no hallandose otro original en esta capital, nos hallamos por ahora obligados á suspender su publicacion.

04-21

B806
E79g